

Escuela de Traductores de Toledo

DANIEL H. GONZÁLEZ*

Resumen

Se describe el desarrollo histórico de la Escuela de Traductores de Toledo, haciendo hincapié en sus épocas de esplendor. La fama cultural que la ciudad adquirió a través de la pluridad lingüística, el multiculturalismo y un clima político favorable dio origen a toda una serie de trabajos de traducción llevados a cabo por intelectuales, cuya proyección fue clave para la futura enseñanza universitaria y el desarrollo de diversas disciplinas científicas.

Palabras clave

Toledo, España - Escuela de traductores toledana - Escuela de traductores de Alfonso X

Abstract

The development of the School of Translators of Toledo is described highlighting its splendor times. The cultural fame that the city acquired through the multilingual and multicultural reality and a favorable political environment gave birth to a series of translation tasks carried out by intellectuals, whose projection was key for future university teaching and the development of various scientific subjects.

Key words

School of translators of Toledo - Alfoso X

Introducción

Se denomina Escuela de Toledo o Escuela de Traductores de Toledo al conjunto de intelectuales del siglo XII dedicados a traducir del árabe al latín los textos de importantes pensadores de la antigüedad griega: Aristóteles, Platón, Vitruvio, Hipócrates, Galeno, Euclides, Ptolomeo, etc. y de árabes como Avicena, Al-Farabi, Al-Kindi realizando así un importante movimiento de recuperación del saber antiguo, continuador del que realizara la Escuela de Bagdad, en Persia, entre los siglos VIII y X.

* Licenciado en Bibliotecología. Email: dhgonzalez@yahoo.com.ar

Toledo ciudad ubicada en el centro de España, a orillas del Tajo, frontera entre el mundo cristiano y el mundo árabe por su posición estratégica que le confería el carácter de una fortaleza, recuperada de manos de los musulmanes por los cristianos en 1085 se convirtió en el centro de transmisión a la Europa cristiana de la sabiduría árabe, mezcla de griego, persa e hindú.

Para comprender el medio cultural de España en ese entonces es necesario rever un poco el desarrollo histórico de esa época a partir del siglo VII. En el año 711 los árabes conquistaron Toletum, primera capital de Hispania, entonces reino visigodo¹. La fama cultural que la ciudad había adquirido en el siglo VI gracias a un renacimiento artístico y literario, se había eclipsado, sumándose a ello el proceso de degradación social provocado por las persecuciones que la población judía padecía desde la conversión definitiva de los visigodos al catolicismo durante el IIIer. Concilio de Toledo en el año 589². A partir de esa fecha hasta el siglo XVIII Toledo será el centro político de un reino en el que la Iglesia y el Estado conformaron una sola identidad.

La presencia de los árabes en el suelo español se extendió por siete siglos durante los cuales la organización de Al-Andalus³ sufrió varias transformaciones. La ciudad de Córdoba, bajo la dinastía Omeya se convirtió en la capital cultural, con una rica biblioteca establecida por el califa Al Haquem II en el siglo X, con varios miles de volúmenes

¹ Reino visigodo, núcleo político creado por los visigodos cuyo asentamiento en la península ibérica (el denominado reino de Toledo) se llevó a cabo en el transcurso del siglo VI finalizando con la invasión musulmana en el 711

² Concilio de Toledo. Los concilios, juntas de carácter eclesiástico pero también político y jurídico fueron las principales asambleas durante el reino visigodo en la Península Ibérica y tuvieron lugar en la ciudad de Toledo desde el 589 (IIIer Concilio) hasta el 702 (XVIIIº) y último Concilio. El IIIer. Concilio toledano fue convocado durante el reinado de Recaredo (586-601), concilio considerado fundacional por cuanto se llevó a cabo para solemnizar la conversión visigoda al catolicismo. Iniciado el 8 de mayo del 589, bajo la presidencia del arzobispo de Sevilla, Leandro, supuso la definición de la estructura del reino visigodo y la base de su ordenamiento jurídico, pero fue a partir del IVº (633) que los concilios toledanos pasaron a ser una verdadera institución llamada Concilio General Visigótico. Este Concilio reunido el 5 de diciembre del 633, presidido por Isidoro, arzobispo de Sevilla, reguló la sucesión al trono de carácter electivo con la votación de la nobleza y el obispado, fortaleció el poder de los monarcas y estructuró a los sucesivos concilios con una doble naturaleza eclesiástica y política.

³ Al-Andalus es el nombre con que se designó al territorio dominado por los musulmanes en la Península Ibérica desde el 711 hasta la definitiva derrota de su último núcleo político en 1492.

adquiridos en todo el mundo a través de sus agentes de Alejandría, El Cairo, Bagdad, Damasco. Los califas que reinaron entre los años 929 y 976 favorecieron la búsqueda de manuscritos reuniendo a su alrededor sabios, traductores de textos griegos al árabe, copistas e iluminadores. Al caer el califato de Córdoba, en 1031, reemplazada la dinastía Omeya por la de los berberiscos, se conformaron pequeños reinos o taifas con autonomía política, administrativa y cultural pues los gobernantes de esos pequeños reinos promovieron actividades culturales, se rodearon de sabios y continuaron con la búsqueda de manuscritos. Dentro de esos nuevos reinos se destaca el de la ciudad de Toledo.

Durante la larga historia de la reconquista cristiana, el período que se extiende entre los años 1080 y 1130 está signado por algunas victorias importantes en el terreno militar y político, como la reconquista de Valencia en 1094 por Rodrigo Díaz de Vivar y la de Toledo en 1085 por Alfonso VI que implicaron la recuperación de un símbolo de la España visigoda y la sucesión de Córdoba como centro cultural de España y Europa.

Las nuevas autoridades locales continuaron con la política de tolerancia de sus predecesores árabes, en un territorio compuesto por distintos reinos y pueblos de diverso origen, lo que permitió que los judíos conservaran el derecho de practicar su religión a cambio de pagar tributo, los árabes sus jueces, leyes y mezquitas y los autóctonos que se dividieron en aquéllos que habían sido enteramente arabizados y los que seguían siendo cristianos pero que adoptaron algunas características árabes, llamados mozárabes. Además a lo largo del siglo XI se incorporaron también numerosos eclesiásticos en su mayoría franceses que viajaban a España.

La pluralidad lingüística, el multiculturalismo y un clima político favorable fueron el marco de toda una serie de trabajos de traducción que pueden agruparse en dos momentos distintos: un primer momento que comienza hacia el año 1130 y se extiende hasta el 1187 y un segundo momento comprendido entre los años 1252 y 1287. El primer período comprende una época en la que la traducción al latín respondía a la filosofía mientras que en la segunda etapa predominaron las ciencias.

La Escuela de Toledo

El Centro de Traducciones de Toledo no fue el único de la Cristiandad ni tampoco el único de la Península Ibérica sino uno de los más

importantes o de los que tuvo mayor producción. Importantes centros de traducción se encontraban en las regiones recién conquistadas por los musulmanes, en el Sur de Italia, el de Palermo en el Reino de las Dos Sicilias y en la Península Ibérica los centros de Sevilla y Murcia constituidos en el siglo XIII como una prolongación de las actividades fomentadas por la Escuela de Toledo . Este último integraba pues una trama de centros traductores y de monasterios y abadías cuyos *scriptoria* contribuían a hacer circular las traducciones del árabe al latín por toda la Cristiandad

Quienes realizaban las traducciones no eran sólo toledanos o ibéricos sino que provenían de distintas regiones, de Inglaterra , los ingleses fueron muy numerosos en la Península Ibérica a lo largo del siglo XII ,entre ellos Abelardo de Bath; los franceses originarios de la región cercana a la Península Ibérica conocida como Galia, como Marcos de Toledo estudioso de la medicina en Montpellier; de Italia como Gerardo de Cremona ;de Dalmacia como Herman, el Dálmata, y sabios, traductores y viajeros que trabajaron en distintos centros y venían a aprender la ciencia árabe.

El tipo de obras que se tradujeron dependió de las distintas intenciones y necesidades tanto de los traductores como de quienes requerían la traducción.

Así para el dominicano Ramón de Penyaforte (1175-1257), era necesario el estudio de los clásicos, pues ello favorecería los estudios teológicos y canónicos, es decir ayudaba a la formación de los clérigos, mientras que para Pedro, el Venerable, (1092-1156), abad de Cluny, que consideraba que no bastaba combatir al infiel con las armas de guerra sino enfrentarlo desde el punto de vista religioso, su interés se centraba en el estudio de los textos sagrados de los musulmanes. Es por ello que aprovechó su viaje a España para encargar a un magister toledano una traducción de la *Risâla d'al-Kindi*.

El período de dos siglos que abarcó la escuela de Toledo desde principios del siglo XII hasta fines del XIII representó dos etapas distintas desde el punto de vista de la lengua a la cual se realizaba la traducción a partir del original árabe y a su vez del papel desempeñado por la Iglesia y por el rey Alfonso X.

En la primera etapa el arzobispo Raimundo, 1125-1152, fue responsable del mantenimiento del centro que funcionó en las dependencias

de la catedral toledana en momentos de reorganización de la Iglesia, en el siglo XI, cuando se produjo la llamada reforma gregoriana. La preocupación entonces era la formación intelectual de quienes debían formar la jerarquía eclesiástica. Las actividades estuvieron entonces ligadas a la catedral y a sus arzobispos. Y allí llegaron sabios de diferentes regiones para estudiar con los manuscritos que la ciudad de Toledo después de la dominación musulmana guardaba en sus bibliotecas.

La ciudad de Toledo presentaba varios grupos culturales de distintas lenguas: el romance, el árabe y el hebreo. Buena parte de esas poblaciones eran bilingües y aún trilingües. Cuando cayó la ciudad, en 1085 gran parte de la población árabe se retiró a otras provincias andaluzas o al Norte de Africa, pero si bien esa población, se marchó, la lengua se continuó comprendiendo y era hablada por mozárabes y judíos. Estos dos grupos pues serán los que trabajarán en el centro de traducciones. El mozárabe o el judío leían el texto en árabe y lo traducían oralmente al romance o al latín vulgar. Un segundo traductor lo vertía al latín eclesiástico es decir que una misma obra era el resultado del trabajo de dos intérpretes. En este caso el latín fue el vehículo para la circulación de esos conocimientos.

La segunda etapa comprendió desde 1252 hasta fines del siglo XIII y está representada por la Escuela de Traductores de Alfonso X, sobre la cual hay mayor información que sobre la anterior. Si bien como en la época anterior, siguen dos traductores trabajando con los manuscritos árabes, uno de ellos vierte la traducción al romance y el otro al latín. Este segundo traductor es un secretario, no un sabio como en la época anterior pues los sabios de la Cristiandad que acudían a Toledo comienzan a ausentarse y son sustituidos por un funcionario real, cuya principal requisito para desempeñar el cargo era el de ser simplemente letrado, un letrado anónimo. Otra característica importante es que las traducciones comienzan a hacerse en lenguas vernáculas en el castellano, en francés, lenguas que empiezan a ganar terreno como lenguas de aprendizaje. Es decir la Iglesia abandona su espacio privilegiado para construir la cultura, si bien no hay un total abandono del latín que permanecerá hasta mediados del siglo XIX.

Los traductores de la Escuela de Toledo

Los trabajos de traducción del siglo XII se basaron pues en un plurilingüismo, pero dependían del fenómeno de la diglosia propia de los sabios, ligada a la caracterización de las lenguas en cultas y vulgares. Una particularidad de algunos de los trabajos de la época fue el hecho de que entre el árabe, lengua de partida de las traducciones y el latín, lengua de llegada, mediaba la lengua vernácula española. Así era posible que un arabista judío o mozárabe pudiera transmitir en una lengua de uso oral, que además era su lengua materna, el contenido de un texto redactado en una lengua usada para la escritura (el árabe). En cuanto al destinatario, éste recibía oralmente en su lengua materna, si era español, un contenido que transcribía al latín, lengua de la escritura. Por lo tanto la traducción se establecía en una situación de plurilingüismo colectivo con dos diglosias individuales, debido al hecho de que el que escribía la traducción no conocía la lengua del texto de partida, a lo que se agregaba, desde la práctica, la diferencia en las formas de leer: el árabe se lee de derecha a izquierda y el latín a la inversa. Esta labor conjunta de oralidad y escritura no eran ajenas a las modalidades de adquisición del saber de la época, basadas en la lectura en voz alta y la memorización.

En la primera etapa de la Escuela de Toledo, desarrollada bajo el mecenazgo del arzobispo francés Raimundo de Toledo (1126-1152) se organizó el centro de traducciones de Toledo al frente del cual estuvo Domingo Gundisalvo (1110-1181), arcediano de Cuellar quien trabajó con Juan Avendaud de España entre 1130 y 1180. Desconociendo el árabe en un principio llegó a dominar esta lengua lo suficiente como para traducir la *Metafísica* de Avicena. Tradujo *Liber de scientiis*, *Fontes questionum*, *De intellectu*, *Liber exercitationis ad vitam felicitatis* de Al-Farabi; *De intellectu* de Alejandro de Afrodisia; *Liber de definitionibus* de Isaac Al-Israili, además de ser autor de cinco tratados: *el De processione mundi*, *el Tractatus de anima*, *el De immortalitate*, el opúsculo *De unitate* y, su obra más influyente bajo el título *De divisione philosophiae*.

Juan Avendaud de España, judío converso que trabajó en Toledo a partir de 1130 fue uno de los máximos representantes del eslabón judío en la trasmisión del pensamiento greco-árabe a Occidente. Las

principales obras filosóficas traducidas fueron: *De intellectu* de Al-Kindi, *De differentia inter animam et spiritum* de Questa IbnLuqa, *De ortu scientiarum* de Al-Farabi, *Fons vitae* de Ibn Gabirol, *De anima* de Avicena.

El primer traductor de textos filosóficos fue el italiano Gerardo de Cremona (1114-1187) quien entre los años 1167 y 1175 se rodeó de un grupo de políglotas judíos y mozárabes. Trabajó sobre un total de 71 traducciones científicas y filosóficas del árabe al latín. De entre las primeras se destaca *Elementos* de Euclides. De la segunda se encuentran textos de la filosofía natural de Aristóteles: Física (*De naturali auditu tractatus VIII*) y Acerca de la generación y corrupción (*De generatione et corruptione*); de Avicena, *Canon*, textos de Alejandro de Afrodisia sobre el tiempo, sobre el conocimiento sensorial y sobre el crecimiento y los siguientes títulos de Al-Kindi: *De quinque essentiis*, *De somno et visione*, *De ratione*; textos del aristotélico Al-Farabi; *De scientiis*; de Isaac Al-Israili: *De elementis*, *De descriptione rerum et definitionibus forum et de differentia inter descriptionem et divisiones*; de Ptolomeo, *Almagesto*.

El primer traductor extranjero que trabajó en Toledo fue el británico Abelardo de Bath (1070- 1142), autor de obras filosóficas propias (*Quaestiones naturales* y *De eodem et diverso*), conocido por su traducción de las Tablas astronómicas de Al- Juarizmi. De la costa dálmata provenía Hermann, el Dálmata, quien murió en el año 1143 y realizó la traducción del *Planisferio* de Ptolomeo y los doce primeros libros de la *Geometría* euclidiana

Otro traductor toledano fue Marcos de Toledo, nacido en Toledo donde aprendió el árabe siendo canónigo de la catedral toledana y gracias a sus estudios de medicina –había estudiado en Montpellier o en Salerno– y realizó la traducción del árabe al latín de los manuscritos de medicina griega de Hipócrates y Galeno existentes en las bibliotecas toledanas de su tiempo. Debido a los requerimientos de los arzobispos de Toledo sus trabajos se orientaron a traducir el *Corán* al Latín. Por medio de estos y de otros trabajos Marcos de Toledo se relaciona con la Escuela de Toledo a través de sus traducciones de índole religioso-apologética.

La labor de éstos y de otros traductores que pasaron por Toledo fue decisiva para restaurar la cadena entre el pensamiento antiguo y las culturas posromanas emergentes en el Occidente de Europa, cadena

rota por las turbulencias políticas, sociales y económicas de los siglos V y VI.

La Escuela Toledana de Alfonso X

Alfonso X (1221-1284) polifacético rey que desarrolló una extraordinaria labor como protector de las artes y de las ciencias durante su reinado que se extendió desde 1252 a 1284, estableció una diferencia con respecto a la política de traducciones del período anterior. En primer lugar incluyó además de obras literarias un *corpus* de obras científicas y filosóficas. Por otra parte, al solicitar la traducción al romance (lengua vulgar) y no a la lengua culta, el latín, marcó el inicio de una empresa de traducción en lengua vernácula que se apartó del movimiento precedente donde el romance era sólo un intermediario oral entre un arabista y un latinista. El uso de la lengua vulgar para la escritura que rompía con una tradición establecida estuvo ligado a una política interior del soberano, su voluntad de unificar el reino de España y fundarla en determinadas bases culturales.

La nueva modalidad de traducción instaurada por Alfonso X durante su reinado estuvo relacionada con su interés por la ciencia y el saber en general. Los trabajos encargados por el rey abarcaban diferentes áreas: el derecho, la historia, la ciencia, la literatura, el entretenimiento. Las traducciones estaban sobre todo dedicadas a trabajos de astronomía y astrología, aunque también promovió la redacción de obras originales, sobre todo de historia y de derecho, inspiradas en fuentes existentes. También en la producción escrita de la época aparecen algunos casos de traducción del romance al latín o al francés, de retraducción o de refundición de traducciones.

Las distintas formas que adoptaron los trabajos patrocinados por el rey muestran una voluntad de absorber el saber heredado de los árabes, en el contexto de una política cultural de intención nacionalista. Las distintas producciones constituyeron un proceso que intentó poner a disposición del rey textos de disciplinas que podían ayudarlo a instruirse o a ejercer el poder. Se tradujo desde el árabe y aunque aparecieron algunos trabajos en latín y en francés, la lengua de llegada fue sobre todo el romance y aún las versiones latinas y francesas se realizaban siempre con el apoyo de una versión anterior en romance. El trabajo se estructuró a partir de la elección de traductores, la formación de equi-

pos y el control de la producción e incluso el propio rey intervino en la selección de manuscritos y en la revisión de las traducciones.

Las grandes realizaciones del monarca en el campo de la cultura la valieron el apelativo de “Sabio”. La nota más singular de su empresa cultural fue su vinculación simultánea a Oriente y Occidente. Con él se desarrolló en la corona de Castilla una cultura de síntesis, en la que entraban ingredientes tanto cristianos como musulmanes y judíos. Dentro de esta magnífica empresa cultural brilla con luz propia la Astronomía, cuya obra más significativa fueron las *Tablas astronómicas alfonsíes* elaboradas en 1272 para el cálculo astronómico, basadas en las Tolemanas de un siglo anterior y calculadas según el meridiano de Toledo. La actividad historiográfica de Alfonso X y de sus colaboradores se concretó en obras como la *Estoria de España* y la *Grande e General Estoria*, redactada en lengua romance como prueba del importante apoyo del monarca al idioma castellano. En el campo de la poesía Alfonso X transmitió un repertorio de *Cantigas*, siendo las más conocidas las de carácter religioso o de Santa María. Se destacan otros tratados técnicos como por ejemplo *Los libros del relojio* sobre construcción de relojes, *los Libros de axedrez, dados e tablas*.

Conclusiones

Desde el pasado

Toledo fue la primera gran ciudad musulmana conquistada por los cristianos (1085). Con esta conquista Alfonso VI concluyó casi cuatros siglos de dominio árabe. Durante esos años Toledo fue una de las ciudades más importantes de Al-Andalus, capital de uno de los reinos de Taifas más importantes de la península y en ella se encontraba el principal foco de conocimiento de Oriente que los árabes, en su lengua natal habían trasladado a través de los manuscritos griegos.

Con la presencia de una comunidad de doctos hebreos y la llegada de intelectuales cristianos europeos que venían en busca de la ciencia griega se generó el ambiente propicio para que esta ciudad se convirtiera en la mediadora cultural entre Oriente y Occidente.

La actividad traductora desarrollada en Toledo brindó un apoyo clave para las universidades y sus planes de estudio, sobre todo para las de París, Bolonia y Montpellier puesto que la enseñanza universitaria

estaba basada en el análisis y la discusión de textos. A partir del siglo XIII se nutren de las traducciones llevadas a cabo en Toledo, con la influencia que eso conlleva. Gracias a las traducciones se generaliza la corriente aristotélica y la escolástica.

La aportación más importante de la Escuela fue la concerniente a las disciplinas científicas, medicina, matemáticas, astronomía y astrología y fueron el punto de partida como en el caso de la astronomía europea, la fuente, de los trabajos de Galileo, Copérnico y Kepler con sus estudios acerca de las órbitas de los planetas o de la óptica como el anteojo de Galileo con su sistema de tubo porta-objetivo y de Newton con sus estudios sobre el campo gravitatorio de la tierra.

La característica común fue la existencia de un mecenazgo de la Iglesia a través del arzobispo Raimundo, en la primera etapa y del Estado, particularmente del rey Alfonso X, en la segunda. En lo que respecta a los traductores de cada etapa se diferenciaban notablemente; en la primera se trataba de sabios, que independientemente de su origen debían ejercer sus actividades en el seno de la Iglesia y adherir con todo su saber a ella; en la segunda, el traductor era elegido de acuerdo con su competencia para instruir al rey y garantizar el éxito de una política lingüística y cultural centrada en la afirmación nacional. También se diferenciaron los trabajos del siglo XII de los del siglo XIII por la importancia de la autoridad eclesiástica o del soberano, las lenguas utilizadas y los temas abordados.

El rol de las lenguas vernáculas comenzó a ganar terreno frente al latín como lengua de aprendizaje y de construcción del conocimiento.

En el presente

La nueva Escuela es hoy un centro de formación, de investigación y de encuentro promovido por el patronato universitario de Toledo y vinculado a la Universidad de Castilla-La Mancha. Este proyecto pretende recuperar el espíritu de aquella escuela medieval. Su director Miguel Hernando de Larramendi considera que “a través de las traducciones y el diálogo es posible tender puentes entre las diferentes culturas”, como idea que une ambas épocas, la medieval y la actual.

En este espacio de reflexión son debatidas todas aquellas cuestiones relacionadas con las traducciones y culturas mediterráneas. Para la nueva escuela, la traducción es un instrumento que favorece la relación cultural.

Además, debe destacarse la valiosa biblioteca especializada en lengua y cultura mediterránea de 10.000 volúmenes con la que cuenta esta institución. Entre las traducciones se encuentran verdaderas joyas documentales cuyos originales permanecen en la catedral de Toledo y otros han sido trasladados a la Biblioteca Nacional de España para su mejor conservación

A modo de cierre y de acuerdo con la opinión de Miguel de Larramendi:

Recordemos que lamentablemente

...hay en España una tremenda falta de información del Islam que es en realidad más compleja que la visión retrógrada que muchas veces se nos ofrece. En estos países también existe una corriente modernista y una pluralidad que no llega a occidente por falta de medios e intereses”...

Bibliografía

Bagué, Enrique. *La Alta Edad Media*. Barcelona: Seix Barral S.A., 1953 (Historia de la Cultura Española).

Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa, 1996 (Historia de la Cultura Española).

O centro de tradutores de Toledo durante os sécalos XII e XIII. EN: Atas do I Encontro Internacional de Estudos Medievais, 4,5,y. 6 julho/95. USP/UNICAMP/UNESP,216-223 pp.

Rucquoi, Adelina. Las rutas del saber. España en el siglo XII. EN: Cuadernos de Historia de España LXXV. Buenos Aires: Instituto de Historia de España, Universidad de Buenos Aires, 1998-99, 41-58 pp.

Páginas de Internet

Alfonso el Sabio

...La fecundidad de la colaboración entre intelectuales de las tres culturas tiene su máxima expresión en la **Escuela de Traductores de Toledo...**

Webs.sinectis.com.ar/mcagliani/Alfonso.htm (12-01-2004)

Hispánica

...Esee año representa en la historia de España el fin de la Edad Media, y el comienzo de la Edad Moderna. **La Escuela de Traductores de Toledo...**

Poesiadelmomento.com/hispanica/23cristianamed.html-23k (12-01-2004)

Historia de la Escuela de traductores de Toledo

...AL-ANDALUS, Historia de la escuela de traductores de Toledo...Bibliografía: Gil José (1985). La **escuela de traductores de Toledo** y los colaboradores judíos...

www.webislam.com/numeros/2003/230/temas/escuela traductores toledo. htm- 33k (12-01.2004)

Traducciones

...La historia de la **escuela de traductores de Toledo...** (Comentario(s) (Valoración)

Repaso historiográfico y bibliografía acerca de la **escuela de traductores de...**

www.metodosdebusca. Com/buscopium/index.php?cat=67-17k 812-01-2004)

Más resultados de www.metodosdebusca.com

Traductorestoledo

Escuela de traductores de Toledo. Grupo de estudiosos cristianos, judíos y musulmanes que desarrolló una importantísima labor. ...

www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/2679/TRADUCTORESTOLEDO. HTM-6K (12-01-2004)

Más resultados de www.geocities.com